

Xavier LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile selon Jean*, vol. III, Ed. du Seuil, Paris 1993, 332 pp., 23, 5 x 14.

Se trata de la continuación del comentario que el A. viene dedicando al IV Evangelio, de cuyos dos primeros volúmenes dimos noticia en su día (cfr. «Scripta Theologica», 23 [1991] 340-343; 25 [1993] 355-357). Anuncia un IV volumen con los relatos de la Pasión, así como una visión sintética de la obra de Juan, junto un índice de materias que facilite el uso de todo el comentario.

Los diversos títulos que encabezan las diferentes secciones nos dan la clave de los correspondientes comentarios: «Jesús funda la comunidad de sus discípulos» (13, 1-32); «El hasta luego de Jesús» (13, 33-14, 31); «La identidad del discípulo de Jesús» (15, 1-16, 4a); «La existencia escatológica» (16, 4b-33); «El último 'échange' de Jesús con su Padre» (17, 1-26). Cierran este volumen unos apéndices sobre las obras más citadas (con omisión total de títulos españoles, italianos o portugueses) y de las abreviaturas usadas tanto para los libros bíblicos como extrabíblicos.

El texto que se comenta está encuadrado y en «negritas». Precede una introducción a la sección que se comenta y, tras el comentario, se hace una conclusión de lo expuesto. Termina con unas reflexiones, *overture* las llama el A., que tratan de sacar conclusiones prácticas para la vida cristiana.

El comentario se ciñe al texto recibido, aun cuando en ocasiones alude a las posibles fases redaccionales previas. Opina que pueden señalarse tres versiones sucesivas. Con ello intentó explicar las «incongruencias» del texto (cfr. Jn 16, 5 y 13, 36; 14, 19 y 16, 16; 14, 31 y 15ss.). Cita las soluciones de Bultmann y de J. H. Bernard, que no acepta, y expone su propia solución. De todas formas no se aclara el porqué de esas «incongruencias» en el texto final.

Aborda el tema de la comparación del relato joánico con el de los Sinópticos y sostiene que estos pasajes corresponden a la Última Cena según se relata en Mt 26, 26-29, aun cuando haya diferentes perspectivas (cfr. pp. 24 ss.). Defiende la realidad histórica del discípulo amado al que, en contra de algunos autores, estima como un personaje real (cfr. p. 45). En cuanto a las razones por la que el IV Evangelio omite el relato de la Institución de la Eucaristía, después de exponer diversas soluciones, considera que «si Jn, qui a évoqué l'eucharistie au chap. 6, déploie ici la tradition testamentaire en montrant Jésus lui-même en acte supreme de servie, c'est parce qu'elle met au jour la 'réalité' qu'en dernier analyse l'eucharistie doit intensifier chez les croyants: l'amour fraternel de source divine» (p. 57).

En una de las reflexiones que culminan la exégesis (pp. 212 ss.) se refiere a los errores cometidos por la Iglesia en el pasado y se pregunta cuándo se va a pedir perdón por ello. Es una cuestión que al parecer estaba en proyecto cuando se publicó este libro, y hoy día ya se realizado. De todas maneras nos parece que se corre el peligro de juzgar los hechos pasados con criterios modernos, cayendo en un anacronismo y asumiendo hoy como propias las «faltas» del ayer. Con ese mismo criterio, en un tono más negativo, opina sobre las Cruzadas y sobre la conquista de América por los españoles. Quizá habría que recordar a Santa Juana de Arco y a San Luis Rey de Francia, sin olvidar las depredaciones de Napoleón, coronado emperador del Sacro Imperio. Entrar en estas cuestiones en una obra de exégesis nos parece un despropósito y recurrir a tópicos defasados.

En el comentario a Jn 17, difiere de cuantos estiman que el verbo «santificar» (*bagiazo*) tiene relación con el sacerdocio de Cristo en Jn 17, 19 al sostener que nada tiene que ver con la noción de sacri-

ficio. Sin embargo reconoce que la hora, tan presente en este pasaje, se refiere a la muerte de Jesús (cfr. pp. 277. 302).

Aparte de estas observaciones, más de forma que de contenido, estamos ante una obra que pone de relieve la madurez del insigne y octogenario exégeta.

A. García-Moreno

**Pierre LÉTOURNEAU**, *Jésus fils de l'homme et fils de Dieu*, Ed. du Cerf, París 1993, 474 pp., 15 x 22, 5.

La presente obra fue editada a partir de una tesis doctoral defendida en la Universidad Laval de Quebec, bajo la dirección de M. Roberge. Desde el análisis de Jn 3, se demuestra que el pensamiento joánico se desarrolla en torno a dos esquemas fundamentales: Uno que ve a Jesús como el Hijo de Dios enviado por el Padre, y otro que presenta a Jesús como el Hijo del hombre que ha bajado del Cielo. Son dos esquemas, dice el A., que proporcionan el ángulo adecuado para comprender la mayoría de los enunciados cristológicos del IV Evangelio, permitiendo al mismo tiempo percibir mejor la originalidad joannea al presentar la muerte de Cristo en la cruz.

El cap. I, «Le réseau structurel d'insertion», presenta el estado de la cuestión en la actualidad y la organización estructural de Jn 1, 19-4, 54. En el cap. II, «La structure littéraire de Jn 2, 23-3, 36», propone diversos ensayos de estructuras con unas conclusiones hermenéuticas. El cap. III, «Les deux schèmes fondamentaux de la Christologie du quatrième Evangile», nos parece el más interesante, y donde los resultados exegéticos se ponen de manifiesto de modo más directo. El cap. IV trata de «L'argumentation christologique de Jn 2, 23-3, 36». Termina con tres anexos sobre el esquema joanneo de revelación y el procedimiento literario del ma-

lentendido, la tradición y redacción de Jn 3, 1-21, y el sentido de la fórmula *egó eimi*.

Opta por una exégesis sincrónica, dando la primacía al texto recibido, partiendo del principio de que en él se contienen todos los elementos necesarios para su interpretación. «C'est dans cette perspective que nous entendons situer la présent ouvrage» (p. 9). Ello no implica un rechazo categórico a la conveniencia de un estudio diacrónico del IV Evangelio. Sencillamente, se trata de hacer justicia al texto actual, «qui assemble dans un tout cohérent, unitaire et voulu des matériaux qui peuvent évidemment préexister à la main que impose la ligne directrice final» (p. 12).

Nos parece correcto que se reconozca la limitación que entraña la hermenéutica del texto bíblico, por razón del lenguaje mismo y el contenido peculiar del mismo, así como por la lejanía remota que tienen estos escritos respecto de nosotros (cfr. p. 14). Da luego una visión amplia del método estructural que el A. adopta en su trabajo. También aquí acepta y reconoce el peligro de subjetivismo que existe, procurando evitarlo en lo posible (cfr. pp. 16-19). De todas formas insiste en que el método ha de abocar a una interpretación del texto, que en caso contrario queda en letra muerta. Es preciso llegar a exponer el mensaje que la Palabra de Dios tiene para nuestro tiempo. Por otro lado, afirma que sería temerario pensar que sólo mediante el estudio estructural se puede llegar a la interpretación requerida (cfr. pp. 27. 220).

Dedica la mayor parte del trabajo a los análisis estructurales, en páginas un tanto difusas y profundas, áridas para el lector, aún cuando no carentes de interés para el especialista. Suele acompañar su estudio de un abundante y actual aparato crítico. La parte dedicada a la interpretación y aplicación de los dos esque-